

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES  
12 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buzó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Dirección: Calle de la  
AMNISTIA, núm. 3,  
bajo de la derecha.


SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES  
12 rs. cada mano

No se admite abono  
por menos de seis  
meses.

En Madrid, seis me-  
ses, 24 reales.  
En provincias, idem  
idem, 28 id.

En París de Francia  
y demas países ex-  
tranjeros, un año,  
25 francos ó pesetas.

En las Antillas, un  
año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscripción  
que no esté pagada.

Ni se regalan ejempla-  
res a los amigos.

Administración: Calle  
de la AMNISTIA, nú-  
mero 3, bajo de la  
derecha.

## ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

## LA CARICATURA DE HOY.

Ahi verán ustedes a los centralistas, muy huecos y arrellanados dentro del coche; ¡qué tono se dan Alonso Martinez, Vega Armijo y el general Martinez! Sagasta maneja las riendas; ¡y con qué bríos tiran los constitucionales, don Venancio, Camacho, Leon y Castillo y Albareda! ¡Y con qué respeto van detrás el flamante conde de Xiquena y el popular Alcalde de Madrid; ¡Ven ustede lo que hay debajo? El país, ustedes, nosotros; aplastados, apabullados, perniquebraños... ¡Ran, cataplan, plán! Se cerró el cristallito.

HERÁCLITO.

## SUSCRIPCIONES.

Lo mismo que en la Dirección y Administración del periódico, pueden hacerse desde hoy en los centros siguientes:

Librería de Gaspar.—Calle del Principe.

Librería de Fé.—Carrera de San Jerónimo.

Librería de V. Suarez.—Jacometrezo, 72.

Puesto de venta de periódicos.—Calle Mayor, número 13.

## SEMANA POLÍTICA.

Grandes emociones para los *dilettanti* de la música parlamentaria; competencia singular entre los que se llaman artistas de la palabra para exhibirse ante la admiración pública, haciendo gala de su locuacidad; discursos kilométricos en el Congreso; una farsa política en un teatro; aquí tienen Vds. el resumen de esta semana.

Los charlatanes políticos que se han presentado en la tribuna a solicitar los aplausos de la gente desocupada, han hablado de su amor a la patria, de los sacrificios que han hecho por la patria, de los que están dispuestos a hacer por la patria, del específico infalible que tienen para salvar a la patria... y a todo esto, la patria, más extenuada y más llagada que nunca, espera en vano que alguien acerque a sus labios un calmante y arranque de sus carnes las sanguijuelas que de su vida se alimentan.

Francamente, es un espectáculo que quita a cualquier español, por muy bromista que sea, las ganas de hablar en tono festivo.

Han hablado largo y tendido para recriminarse mutuamente y sacarse los trapillos a relucir, Romero Robledo,

Navarro y Rodrigo, Carvajal, Martos, Moret, García Ruiz, Lopez Dominguez, Sagasta y otras eminencias; sobre las cuales, como una excepcion gloriosa y honrada, ha brillado una eminencia que no se puede subrayar; un hombre a quien todos veneramos.

Los aficionados a este género de música se han pasado las noches al pie de la puerta de la tribuna para encontrar puesto seguro al día siguiente; los billetes de favor se han disputado a cachete limpio; y mientras las gentes cándidas asisten a estos torneos de la retórica, Camacho afila sus armas en la sombra para buscar el mejor medio de desollar a los contribuyentes, y Sagasta se sonríe con aquella sonrisa de Meffistófeles que tan bien sienta a su rostro cetrino.

—Charlad, charlad todo lo que queráis,—dice por lo bajo; —mientras tanto, yo no suelto el mango de la sarten.

Pero, ¿qué importa? La salvacion de la patria apunta por el horizonte.

De los labios perfumados de Moret hemos oído que tiene un específico incomparable para remediarlo todo.

Ha compuesto un emplastro aglutinante, que si lo aplica a nuestra piel, ha de causarnos los mismos efectos que una cantárida.

Verán Vds. la fórmula de este curandero:

Quince gramos de monarquía;

Cuatro gramos de Constitución de 1869;

Disuélvase en una tintura lijera de democracia;

Añádase a la disolucion tres gotas de libre-cambio, se pasa luego todo por el tamiz de la falta de aprension; y perfumado todo con el almizcle de la soberbia, se hace beber a una nacion a grandes dosis, y si no revienta, es prueba de que tiene contextura de acero colado.

Para celebrar el descubrimiento de este bálsamo de Fiebrabrás, dispusieron los caballeros belgas que sirven de comparsas al *lion* economista, un banquete piramidal que se perpetró el domingo, en el sitio más adecuado para este género de farsas.

Quiero decir, en un teatro.

El teatro elegido para esta francachela, fué el de la Alhambra, situado en la calle de la Libertad.

Acudieron unos trescientos *belgas*, casi todos ellos estudiantes desaplicados, que por ser domingo no tenían necesidad de asistir a las aulas de la Universidad, y en lugar de irse al Retiro a requebrar a las modistillas, se suscribieron a un cubierto del almuerzo neo-democrático, en la creencia de que ese acto de patriotismo, sembrado en tan buena tierra, ha de producirles al cabo de algun tiempo cosecha de credenciales.

Y, sin embargo, podría suceder que en lugar de credenciales, salieran calabazas.

Porque, naturalmente, ¿qué frutos ha de dar la tierra

sinó los congénereos de la semilla que en su seno se deposita?

Todos se apresuraron a brindar.

Es la inclinacion de los monos: imitar todas las acciones que ven ejecutar a los hombres.

Unos brindaron en prosa cursi y otros en versos dignos de ser cantados por Mierzwinsk, y puestos en música por el maestro Llanos.

¿Cuál dirán Vds. que fué la mejor ocurrencia de la tarde?

La de un joven que, tan mareado debía encontrarse, que se figuraba que en la esquina de la calle de la Libertad iban a encontrar, al salir, el palacio de Oriente.

Y hasta debía imaginar que desde los halcones del codiciado palacio iban a arrojarle, a guisa de alaluyas, credenciales de a diez, de a doce y de a veinte mil.

¿A que todavía dicen Vds. que esto no es patriotismo puro? ¿Que no es patriotismo el de un partido que en el mismo día de formarse pide el poder... y el presupuesto?

A ver, busquen Vds. otro partido más liberal.

Me han contado los dependientes de la Alhambra que a la noche, cuando fueron a limpiar y orear el teatro, encontraron, entre los mendrugos de pan, las colillas de cigarros y los pedazos de vasos rotos, buen número de chichoneras pisoteadas.

Final al estilo de Paturot:

¿De quién serían aquellas chichoneras?

SEGUNDO.

## LAS MADRES DE LA PATRIA.

—Adios, marquesa.

—Adios, Pura.

—¡Jesús, hija! ¡cuánto tiempo hace que no se te ve por las tardes de paseo!

—Me tienen ocupadísima las sesiones.

—No comprendo.

—Hija, que estoy abonada a turno par al Congreso.

—¿Es acaso diputado tu marido?

—¡No, por cierto!

Ese sigue con sus trases, sus carpetas y sus ferros.

El diputado es el otro.

—¡Ah! ¡Ya!

—¡Salíó por su pueblo!

—Y ¿qué tal? ¿Ha hablado ya alguna vez?

—¡No! No ha hecho más que interrumpir a todos con brayos y con sisecos.



El me ha dado esta tarjeta.  
Si quieres venir...

—No puedo.

Y además, me aburrirían  
esos discursos tan serios.

—¡Calla, tonta! Tú no sabes  
lo animado que está aquello.

¡Si vamos muchas señoras,  
y hay su poquito de *oseo*!

¡Los oradores nos echan  
unas miradas de fuego!

¡Y hasta los ministros!

—¿Si?

—Sobre todo, el de Fomento.

Ese, como es andaluz

y tiene tanto salero,

hija, nos hace unos guiños...

¡Qué Pepe Luis! ¡Es tremendo!

—¿Y qué más haceis allí?

—¡Ya lo ves! ¡pasar el tiempo!

—¿Oyendo hablar de política?

—Tonta, ¡si allí no hablan de eso!

—Pues ¿qué dicen?

—¡Chascarrillos!

Te juro que me divierto

en las Cortes, mucho más

que en los teatros; y luego

que es más barato!

—¡Eso sí!

—Ven conmigo, y te prometo

que has de pasarlo muy bien.

¡Qué agudezas y qué cuentos!

Con decirte que Sagasta,

que tiene siempre ese genio

de vinagre, el otro día

nos hizo reír.

—¿Es cierto?

—Pues ¿y Martos? Chica, ¡estuvo

delicioso! ¡Qué salero!

¡Llamó manzano á Sagasta!

Esto es, ¡le llamó camueso!

Figúrate tú, ¡estas cosas

siempre divierten!

—¿Lo creo?

—Pues, ¿y el pico de Moret?

¡No sabes tú lo que es bueno!

¡Qué bien habla! Y sobre todo

¡es tan guapo y tan apuesto!

Yo le he aplaudido á rabiar.

Y la verdad, no comprendo

que aplaudan á ciertas fachas,

á Cánovas, por ejemplo.

Pero, hija mía, si quieres

ver escándalo y jaleo,

no faltes, por Dios, el día

que hable Romero Robledo.

¡Jesús! ¡que hombre tan gracioso!

Como no habla nunca en serio,

cada palabra que dice,

produce ¡es claro! un efecto...

¡Qué risas! ¡Qué carcajadas!

¡Qué cosas tiene Romero!

Te digo que es el Mariano

Fernandez del Parlamento.

Pero, abúr, que ya es la una,

y hoy habrá sesión lo menos

hasta las siete. ¡Qué gusto!

Me voy á tomar asiento.

¡Adios, hija!

—¡Adios! Memorias

al otro.

—Las agradezco.

LAVIT.

## Á LA PUERTA DEL CONGRESO.

—¿A dónde va V.?

—¡Otra! adentro. ¿No es aquí eso de los diputados?...

—Usted no puede entrar.

—¡Otra! Con que habiendo dado el voto por el gobierno,  
ahora que vengo á ver al diputado para que me cumpla la  
palabra de hacerme peaton á mi hijo, y darme á mí el es-  
tanco, ¿no puedo entrar?... ¡Hombre, tendrían que ver!

—Pues no entra V....

—¿Usted es algun ministro, aunque sea mal preguntao?...

—No, señor.

—Como tiene V. esa casaca y esos galones de oro...

—¡Vaya! ¡á la calle!

—Pero mire V. que soy un *elector*, y que el que *saque*mos  
diputado, á quien vengo á ver, ha estado en el pueblo en  
mi casa, lo cual que me ofreció servirme de cabeza, si le  
daba el voto.

—¡Fuera de aquí! No estorbe V., hombre.

—¡Otra! ¿Con que ahora estorbo?...

—Que llamo á los guardias y le llevan á V....

—¿A dónde?...

—A la cárcel.

—¡Caracoles! ¡Y para eso dí yo el voto!...

—Busque V. al diputado en su casa.

—¡Otra! Más de ocho veces he ido, y no le encuentro.

—Se negará.

—¡Puede! Pues yo no me negué cuando me iba á pedir  
el voto, que no le faltó más que ponerse de rodillas, y me  
echó por empeño á mi mujer, lo cual que mi mujer hasta  
creyó que iba á casarse con mi hija, que es la mejor moza  
del lugar, y el hombre le echaba unos ojos que parecía se  
la quería tragar...

—Mire V., váyase V. ¿No ve V. que todos se están rien-  
do de V.?

—¡Otra! Pues si empiezo á estacazos...

—No sea V. bárbaro, y váyase V.

—Pues señor, esperaré á la puerta de su casa á mi dipu-  
tado, á ver si se le cae de vergüenza la cara cuando me vea.

—Es lo mejor que puedo V. hacer.

—¡Cuando yo vuelva á dar el voto!...

••

—¿Qué desea V., señora?...

—Estoy esperando aquí á ver si entra ó sale el señor  
Camacho.

—Pues no le espere V., porque suele salir por la otra  
puerta.

—No quiero más que darle un abrazo, y entregarle estos  
versos que le ha compuesto mi hija, por habernos rebaja-  
do el descuento. Yo cobraré tres duros más al mes. Me hace  
un gran favor.

—Pues el papel se le entregará, si V. quiere.

—Pero yo no quiero irme sin darle un abrazo.

—El no los recibe de señoras como V.

—Ha de saber V., que mi marido, que esté en gloria, le  
quería mucho, y de seguro se acordará de mi marido, que  
si no se hubiera muerto, puede que ahora fuera ministro,  
porque Camacho se lo tenía pronosticado...

—Vaya, déme V. el papelito, y váyase V. descuidada.

—Antes quiero que V. oiga los versos.

«Camacho, buen ministro, complaciente,  
permíteme, Camacho, que á ti acuda  
la que suscribe, inconsolable viuda  
de aquel hombre de bien que, francamente,  
debía haberse muerto de intendente,  
y en la Administración militar, sirviendo,  
le fué el hado contrario,  
pues le mató la Parca impía siendo  
solamente un sencillo comisario;  
Dios te bendiga, amen, porque por tí  
con tres duros más cada mes cuento,  
por la rebaja que haces del descuento,  
y no te canso más: *Pura Chichi*.»

—¿Qué le parece á V.? Los ha compuesto mi hija, que  
está impedida.

—S. E. va á llorar de gusto, leyéndolos. Yo se los en-  
tregaré.

—Bueno; hágame V. ese favor, y por si nos quiere en-  
viar algun recado, dejaré á V. las señas de la casa, calle  
del Candil, 80, sobre el carbonero, no tiene pierda, entre-  
suelo.

—Allí hay casa de huéspedes.

—Sí, señor; mi casa y la de V., pero nunca ha sido de  
huéspedes. Tenemos, por conocimiento, dos estudiantes  
y un empleado, para ayuda de pagar la casa. Como todo  
está tan caro... ¡Jesús, cuánto siento no ver al señor de  
Camacho! De fijo que se acuerda de mí. Hace ya tantos  
años... ¡ay! entonces era yo otra, y el Sr. Camacho también  
estaba muy buen mozo, lo cual que mi marido tenía su  
escama... ¡Ay, Jesús! ¡qué diferencia de tiempos!

••

—¿Son Vds. senadores?

—No, señor.

—¿Diputados?

—Sí, señor, provinciales de T... y el alcalde y el regidor  
sindico. Venimos en comision á ver al señor ministro de  
Fomento.

—Ahora está hablando.

—¿Y no podíamos entrar á oírle?

—Imposible; está todo lleno, y no trayendo Vds. tarje-  
tas... Pueden Vds. esperar en esa pieza, y luego se le pasará  
recado.

—Bueno. Conque, amigo D. Atilano, V. llevará la voz,  
usted que viene de fraque y guantes.

—Y que tengo un frío... ¡Milagro será que no coja una  
pulmonía!... Conque, vamos á ver, los asuntos de que he-  
mos de hablar son: primero, la escuela nueva.

—Justo; que se resuelva el expediente, aprobando que se  
haga la escuela en mis terrenos, y no en los del alcalde sa-

liente, que ya tenía arreglado venderlos á buen precio,  
prescindiendo de las condiciones higiénicas...

—Pues los terrenos de V. están inmediatos al pantano,  
y á la salida del pueblo...

—Mire V., don Atilano, yo he venido porque Vds. ofre-  
cieron apoyarme. Si ahora se vuelven Vds. atrás...

—No, hombre, no; no sea V. tan picajoso, don Martín.  
Sigamos: que el camino á Valdeabajo se pague por el Es-  
tado.

—Justamente; y que se modifique el proyecto del inge-  
niero, para que pase por las tapias de mi huerta y por el  
ventorro de la Mona, que es mio, y entonces le alquilo en  
tres mil reales, lo menos.

—Hay que hablarle de D. Zacarías, el director del Insti-  
tuto.

—Y decirle que si no le quita, todos hacemos dimision.

—Es claro; aquí traigo la letrilla que escribí ese *neo*,  
poniéndonos como nuevos, llamándonos *burros de reata*. Si  
ese hombre no lleva su merecido, estamos todos en ri-  
dículo.

—También hay que hacer fuerza para que á doña Puri-  
ficacion, la de la Escuela Normal, se le suspenda, en vista  
de lo que resulta del expediente que se le ha formado.

—Una profesora normal, cuyo estado normal es la pro-  
ñez... ¡Qué ejemplo!

—¡Y el zángano del marido hablando siempre mal del  
gobierno, en la plaza, en el casino y en la botica de don  
Desiderio!

—Pueden Vds. pasar.

—Gracias, señor de portero. Cuidado, D. Atilano, que  
no se olvide nada; lo del camino, lo del puente, lo de la  
escuela, lo de doña Purificación, lo de D. Zacarías, el libe-  
lista, lo de las multas de montes, lo de los pastos, lo de la  
langosta, V., que viene de frac, vaya delante.

••

—¿Se sube por aquí también á nuestra tribuna?...

—Sí, señora.

—Vamos, chicas. ¡Hablará Castelar esta tarde?...

—Habló ayer. Hoy habla el señor de Moret.

—¡Ay! mamá, mejor. Es tan guapo...

—¡Ya lo creo!

—Vamos á cojer sitio para verle bien. ¡Traes los gеме-  
los, mamá?

—Sí; ¿cómo había de venirme sin ellos?

—Y le contestará D. Venancio.

—¿Sí, eh?... Pues en cuanto se levante nos vamos. Arri-  
ba, niñas.

••

—¿Qué hace V. aquí, don Sergio?...

—Salgo de entregar un pliego para un diputado vas-  
congado.

—¿Y qué hay ahí dentro?

—No me he fijado. Yo quemaría esta casa.

—¡Hombre!

—Sí, señor; la arrasaría. Hombre, esto es una farsa. Yo  
no dejaba uno vivo de cuantos están ahí dentro.

—Es V. atroz.

—Lo que estoy deseando es que nos llamen para ochar-  
nos al campo.

—¿Otra vez?...

—Sí, señor; rabio por ponerme la boina. Yo no me hallo  
si no hago alguna barbaridad.

—Lo creo.

—Ahora mismo cerraba todas las puertas de este edificio,  
y le demolía á cañonazos.

—¡Qué barbaridad!

—Vaya, abur. El día que yo me ponga la boina, se hun-  
de el mundo.

••

—Oiga V., guardia.

—¿Qué?

—¿Ha reparado V. ese hombre de la capa y las barbas  
que se pasea por delante de la puerta?...

—Sí, tiene muy mala traza.

—Ha preguntado por el ministro de Gracia y Justicia, y  
antes me dijo rechinando los dientes, y con una voz caver-  
nosa: «Tengo que darle á Alonso una cosa.»—Ya vé us-  
ted que hablar de S. E. con esa franqueza es sospechoso.

—Ya lo creo.

—Pues tenga V. ojo, no sea que ese hombre traiga deba-  
jo de la capa un sable ó una pistola, y vaya á cometer un  
atentado.

—Voy á hablar con él.—Caballero; ¡espera V. á algun  
diputado?...

—Espero al ministro de Gracia y Justicia, á Alonsillo.

¡Qué! ¿No se puede estar aquí?...

—No digo eso, pero puede que no venga hoy.

—¿Que no venga?...

—¡Qué ojazos! ¡le echan chispas!



—Estaría bueno que no viniera. Yo me canso de esperarle en las cercanías de su casa. Hoy no me voy de aquí sin verle.

—¿Y para qué quiere V. verle?

—¿A V. le importa?

—No, señor; pero por curiosidad...

—Pues le espero para darle una sorpresa.

—¡Hombre!

—He venido de Burgos expresamente.

—¿Sí? (Pues, en efecto, este hombre es sospechoso.) A ver; ¿tiene V. la cédula de vecindad?

—Me la dejé en casa.

—¡Eh! no se vaya V., caballero.

—¿Por qué?

—¿Tiene V. armas?

—¿De nobleza?... Sí, señor.

—¿Qué es lo que va V. a dar al ministro?... V. tiene malas intenciones. ¿Es V. cesante?

—No, señor; soy propietario, y amigo del ministro, y hemos jugado juntos, y hemos hecho comedias juntos...

—¡Hombre! ¿un ministro haciendo comedias?...

—Cuando no era ministro, hombre.—¡Ah! ¡ahí viene el coche!

—¡Eh! quieto. ¿Qué va V. a sacar de debajo de la capa? ¿Qué va V. a hacer? Dése V. preso. Suelte V. el arma.

—¡Caracoles! ¿Qué arma? Si este rollo es un poema que he escrito, y que se le dedico, y se le traigo para que le lea... ¡Ya se entró! Me ha hecho V. un flaco servicio con detenerme.

—Caballero, dispense V., creí que era V. un asesino.

—¿Qué bárbaro!

—El portero me lo dijo.

—Maldita sea su estampa. ¡Ahora tengo que esperar a Alonso hasta que salga!...

—Señor Ramirez, recuerdo a V. mi instancia, para una plaza de inspector de orden público. V., diputado ministerial, con sólo una palabra...

—Bueno, hombre, hablaré a D. Venancio.

—Mire V. que me estoy muriendo de hambre.

—Sí; hace dos meses que me lo dice V.

—Es que yo no puedo resistir más... Hace setenta horas que no comemos en casa nada caliente.

—Vaya, tome V. una peseta. No puedo más, tengo muchos gastos.

—Que le dé V. la nota, y se la recomiende. Recuerde usted que la honra corrió juntos, recuerde V. las veces que le he pagado el café, y aquella martingala infalible cuando jugábamos en compañía.

—¡Caracoles! calle V. Yo haré lo que pueda. ¡Qué mosca! Tome V. otra pesetilla, y ahur.

—Aquí, mamá.

—¡Mira que acompañarte yo misma a traer la cartita al noviol...

—Mamá, ya ves, no va a casa hace ocho días, y estoy en brasas. ¿Quieres que deje marchar a un chico tan guapo, y que es ya diputado y cualquier día será ministro?...

—Bueno, bueno. ¡Jesús! ¡qué papeles tenemos que hacer las madres! Diga V., señor portero, ¿conoce V. a un diputado rubio, joven, con el bigote puntiagudo y el pelo rizado?...

—Pero, mamá, con decirle el nombre, D. Teodoro Garaballito...

—Andaluz.

—Sí, señoras; se le dará la carta.

—Désela V. en mano propia.

—Bueno.

—Y que hemos estado aquí en persona, dígame V.

—Basta, mamá.

—¡Ah! y dígame V. que no sea pícaro.

—No digas más, por Dios, mamá.

—¡Verás, verás si te deja plantada tu dichoso diputado!...

—¡Cá! es más bueno...

—Sí, sí; todos los novios parecen buenos hasta que le dan a una el putardo. ¡Jesús! ¡cuántos hombres hay en esta acera!

—¡Prendientes!

—Lo que fué tu padre toda la vida, pretendiente y jugador de billar. Así nos dejó tan lucidas.

CÁRLOS FRONTEIRA.

## CARTA AL SEÑOR DE CAMACHO.

Muy señor de la que fué Hacienda española:  
De lo poco que aún le queda a la nación, además de sus deudas, forma parte un teatro para la ópera, que costó una espuerta de millones, como V. sabe, y que se edificó para

regocijo y solaz de los madrileños, con objeto de que no cayeran de un elemento que poseen las capitales de las naciones bien acomodadas.

El teatro de la Ópera de Madrid, al que Vds. llaman teatro Real por razones que no están al alcance de mi inteligencia, corre hoy al cargo de la bienhechora administración de V., y aunque el cuidado de labrar la felicidad de los españoles le tenga a V. tan preocupado que no le deje una hora de descanso, yo espero que hará V. un ratito de lugar para escuchar y atender las lamentaciones de los que tenemos la desgracia de ser aficionados a la música y de pagar un abono enorme por asistir a la Ópera gastando una parte de nuestro caudal.

Yo bien conozco que todo eso de la Ópera es para V. música celestial. Sr. de Camacho; y bien lo ha demostrado usted renunciando desdeñosamente al palco que en el teatro Real tenía de mórmo, y al de su apreciable subsecretario, que no le habrá quedado muy agradecido por la merced. Bueno está que V. renuncie a esos dos palcos y, si en Contaduría se venden, la Beneficencia pública se lo tomará en cuenta, y en descargo de otros pecadillos.

Pero a lo que no puede V. renunciar, Sr. Camacho, es a mirar por los intereses de los pobres abonados del teatro Real, que han pagado su buen dinero para oír cantantes acompañados por una buena orquesta, y se les obliga a oír gritadores acompañados de una mala murga.

Mire V., señor ministro, eso no puede pasar en ley de Dios; es necesario que V. se compadezca de nuestro órgano auditivo, y no consienta que lo atormenten más.

El apreciable antecesor de V., aquel caballero de la perilla blanca, que parece el retrato de un inquisidor arrancado de un lienzo antiguo, dió en arrendamiento el teatro Real a un Sr. Rovira, en quien concurre la circunstancia agravante de ser catalán. Buen sugeto, apreciable sugeto, mejorando lo presente. En los dos primeros años que tuvo el teatro a su cargo, no se portó tan mal como podía esperarse de un empresario nuevo.

Es verdad que nos subió el precio de los abonos casi en un doble, y que nos hacía pagar por un palco a turno impar un ojo de la cara.

Es verdad que situó en el paraíso una *claque* desenfrenada que nos atronaba los oídos con sus imponentes aplausos. Y estrechó las butacas, y donde cabían dos personas quiso meter cuatro.

Todavía eso podía tolerarse, con tal de oír de vez en cuando una ópera regularmente cantada. Pero el bromazo que nos está dando desde que comenzó la temporada de este año, eso ya no se puede tolerar, Sr. Camacho, créalo usted.

Nosotros teníamos derecho, puesto que nos cuesta nuestro dinero, a que nos trajeran al teatro Real una compañía aceptable que no degollara las óperas, y una orquesta como la que antes teníamos, cuyos arrullos podían escuchar los oídos honestos. Pero que nos obliguen a oír el estrépito de una murga lujuriosa de ruido, que parece una catarrata de sonidos horripilantes y estridentes, y que, en medio de esa tempestad, tengamos que oír los lamentos desgarradores de artistas como Mierzwinski y los maullidos agudos de títeres como la señorita Torresella, eso no lo manda Dios, Sr. de Camacho. Para eso nos íbamos a oír a la compañía de Arderías que acampa en el teatro de la Zarzuela, o a la de ópera española que vivaquea en el de Apolo. Aun los ladridos y los mugidos que lanza Rossell en Esclava, serían tolerables, porque nos saldrían baratos. Un duro de palco y dos reales de algodón en rama, no es un gasto excesivo.

Pero cuando se trata de la ópera italiana, en que todo es dulzura y sentimiento, es un cargo de conciencia entregársela a las manos pecadoras de los Roviras, más o menos catalanes. Y la cosa ha llegado a tal extremo, que si no quiere V. presenciar una catástrofe, es decir, una serie de catástrofes, es preciso que le recoja V. las llaves del teatro Real al verdugo de los oídos delicados.

La salvación de la patria lo exige, Sr. Camacho; inspirese V. en el valor cívico de los grandes corazones, y rompa usted el contrato de arrendamiento del teatro de la Ópera.

Mire V. que sobre su conciencia pesará el desastroso fin de todos los abonados que se arrojan por el viaducto de la calle de Segovia. Mire V. que somos ya muchos los que hemos pensado en ese triste remedio; mire V. que el abismo atrae; y así como Moret se siente nuevamente atraído hacia la sociedad de San Vicente de Paul, a los desahuciados de Rovira nos llama con voces persuasivas el supradicho viaducto.

Usted no entiende de música, pero yo le explicaré esta lastimera historia.

Seis óperas nos han dado en lo que va de temporada, y las seis las han cantado peor.

Le daré a V. detalles para que se apiñe de nosotros.

Empezaron por *Guillermo Tell*. ¿Usted no conoce a Guillermo Tell?... Pues fué un apreciable patriota que armó en Suiza una especie de revolución de Setiembre, y desde el puente de Alcolea mató de un balistazo al tirano de los suizos, y luego constituyó aquel país en cantones. Sí, señor, era cantonal. ¡Dios nos libre!

Pues bien; el Sr. Rovira, que debe ser un reaccionario de tomo y lomo, ha cogido y ha matado a Guillermo Tell, soltándole y achuchándole un tenor que se llamaba Mier... (usted dispense, el respeto me impide decir todo el apellido). Pues bien; ese tenor que parecía un sereno, y una ti-

ple que parece una calandria y se llama Torresella (no la confunda V. con el marqués de la Torrecilla), en complicidad con otros artistas casi peores, cayeron sobre el libertador de los suizos y le molieron los huesos, y a nosotros nos taladraron los oídos. ¡Primera tragedia!

Tampoco conocerá V. a D. Alvaro, el de la fuerza del síno. Pues bien; es un caballero que, así como V. está predestinado a ser ministro de Hacienda y a enjugar todos los *déficits* que se viertan, él estaba predestinado a causar la desgracia de todos cuantos le tratarán. La música que le compuso el Sr. de Verdi es muy mala; pues mire V., todavía la hicieron peor una tiple en ruina, y una contralto en agraz, y un barítono redondo como una manzana, que se pusieron a cantarla, en compañía de sesenta frailes, emigrados, sin duda, de los conventos que se han cerrado en Francia.

¿Qué le diré a V. de *Roberto el diablo*? ¡Ah!... Esta es una exclamación ni arrancados de los infiernos podían habernos traído dos tenores como los que tuvimos que oír..., sin contar las diabluras de la orquesta, que es verdaderamente infernal. Tal cantarían y tal tocaría, que el diablo, no pudiendo sufrirlo, huyó por debajo de tierra, abriendo de un taconazo un boquete por donde cabía hasta el conde de Balmaseda.

¡*Rigoletto*! ¡Ah! ¡no me hable V. de *Rigoletto*! Pobre jorrolado, y cómo lo pusieron entre el duque de Mantua y sus cómplices. Aquello fué un desastre.

Vino después un *Profeta*, pero era español, y se llamaba Marín, y como nadie es profeta en su patria, no se cumplieron en él las profecías, y se le vino encima, no sólo el palacio de carton en que se albergaba, sino todo el público del paraíso. En fin, si es V. cristiano, rece por el Profeta.

¿Y el *Trovador*? A este sí le conocerá V.; no es Balaguer, es el *Trovador* de García Gutiérrez, a quien Verdi ha hecho desesperarse cantando una polka bailable.

Pues bien; el pobre *Trovador* ha tenido la misma suerte que sus antecesores, y ha muerto a manos de la empresa Rovira; y eso que lo cantaban artistas de punta, según dicen. ¡Digo, si llegan a cantarlo artistas romos!...

Total; seis óperas y seis desastrosos con acompañamiento de otras tantas silbas. Y entre las seis óperas, veintiuna funciones de abono en mes y medio.

El abono es de 120 funciones; conque, V., que sabe tanta aritmética, hágame V. el favor de sacarme esa cuenta y decirme si la temporada habrá concluido para Agosto.

Usted que persigue las irregularidades y las carpetas falsificadas, ¿en qué piensa V. que no pone coto a esa irregularidad?

Puesto que V. es el casero de ese teatro, mande V. que lo cierren y que, en el término de quince días, ó nos traigan buenos artistas ó nos devuelvan el dinero.

Caiga V., como Sagasta ha prometido, del lado de la libertad. Sé lo piden los manes ofendidos de *Guillermo Tell*, de *Rigoletto* y de otras víctimas inocentes, inhumanamente sacrificadas.

Y en caso de que no se puedan encontrar ya artistas que canten como Dios quiere y manda, yo le indicaré a V. el medio de improvisar una compañía de ópera aceptable.

Allá va la lista en proyecto:

Primera tiple, Sr. Moret.

Primer tenor, Sr. Romero Robledo.

Primer barítono, Sr. Martos.

Contralto, Sr. Pidal y Men.

Bajo cantante, conde de Toreno.

Caricato, D. Venancio Gonzalez.

Sesenta coristas de ambos sexos, conde de Balmaseda.

Será una compañía que dará golpe aquí y en cualquier parte.

Ánimo, pues, y los abonados, agradecidos, le obsequiaremos con una serenata, y para director de orquesta tendremos de Roma al maestro Breton, que la bailará con todo el aparato que su argumento requiera.

Le da anticipadas gracias

TAMBURLICK.

## A «EL QUE FUÉ.»

(PARODIA DE BERNARDO LOPEZ GARCÍA.)

Oigo, monstruo, tu aflicción,  
y escucho la voz doliente  
con que pregonas la gente  
tu terrible situación.  
Mas en mí la compasión  
no mueven tus aflicciones,  
pues oigo en mil variaciones  
a niños, viejos y mozos,  
de los tuyos los sollozos,  
de la patria las canciones.

Rujes porque te olvidaron  
los que ayo te ofrecieron,  
¡a ti, a quien siempre sirvieron!...  
(aunque también se engañaron);  
a ti, por quien se inclinaron



# LA BROMA

NUM. 7

CARROZA MINISTERIAL

HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Lit. Sn. Nicolas 7 y 9. Madrid.

Práxedes en el pescante:  
los centralistas van dentro:  
dos amigos tras del centro,  
y sagastinos delante.

Rueda el coche con trabajo,  
llevando a la comitiva,  
porque no ven los de arriba,  
que el país está debajo!

Ayuntamiento de Madrid



cien jembras de distincion;  
á tí, pobre campeon,  
ante quien mi frente arrugo,  
que supiste ser verdugo  
seis años, de mi nacion.

Doquiera la vista mía  
su llama lánguida lleva,  
allí un suspiro renueva  
tu recuerdo y tiranía;  
desde la ciudad que un día  
vió tu favor especial,  
hasta la aldea rural  
pobre, callada y sencilla,  
no hay lugar, pueblo ni villa,  
sin una herida mortal.

Tembló España á tus razones,  
y de tu conducta fiera,  
puso fin á la carrera  
la union de los seis pendones;  
no necesitó cañones  
para lograr la victoria;  
pues de tu maldita gloria  
y nuestro dolor profundo,  
no cabe el rayo fecundo  
en el libro de la Historia.

Aquel, hoy de la fusion  
por todos jefe admitido,  
y que cual tú ha merecido  
el odio y la maldicion,  
te miró sin compasion  
y hasta con burlas tal vez,  
y anheló tu desnudez,  
acaso sin ignorar  
lo fácil que era arrojar,  
á séres de tal jaez.

¡Fuera! gritó sin tardar  
el pobre contribuyente;  
¡fuera! repitió el valiente  
y celoso militar:  
¡fuera! á una voz exclamar  
por todas partes oí;  
y en fin, ¡oh monstruo! de tí  
tales cosas se escucharon,  
que hasta los muertos se alzaron  
gritando: ¡fuera de aquí!

El pueblo, con doble horror,  
se agita en llanto deshecho;  
el niño bebe en el pecho  
odio, venganza y furor;  
y llenos de patrio amor,  
gritan á una voz los más,  
al ver que doquiera vas  
tu ambicion pasa de raya,  
¡¡¡que se vaya, que se vaya,  
donde no vuelva jamás!!!

¡Oh tú, de la humanidad  
monstruo en maldades fecundo,  
oh tirano sin segundo  
de la pobre libertad;  
purga tu horrenda maldad;  
que la ibérica nacion  
mientras tenga un campeon  
con quien poder gobernarse,  
jamás volverá á humillarse  
á tu tirana ambicion!

UN CABALLERO RUBIO.

## BROMAZOS

El Sr. *Trompeta* ha sido el encargado de juzgar los proyectos de Camacho, en la Asociacion para la reforma de aranceles.

¿*Trompeta*? Pues... ¡tarará, tarará! la verdad es que los proyectos son muy malos.

Romero Robledo llamó á D. Práxedes «mi siempre querido jefe.»

¡Caball! ¡Tambien Cayetano es el jefe de Frascuelo!

Frase de la última obra (no teatral) del Sr. Echegaray:  
«Para nosotros, los más próximos serán los más simpáticos.»

Lo dice por Moret, que, segun todas las señoras, es el más simpático del Parlamento.

El Sr. Leon y Castillo toma la copa y dice:  
—«La losa de plomo... que pesaba sobre el rico archipiélago filipino...»

El ministro ha desbarrado  
dando un brinco hacia la izquierda;  
y Sagasta habrá notado  
que eso fué nombrar la cuerda  
en la casa del ahorcado.

¡Singular coincidencia!  
por la tarde habló Moret;  
por la noche se estrenó  
*Las ranas pidiendo rey*.

Entre los asistentes á las tribunas, durante el gallo del jefe de los señoritos belgas, figuraba el apuesto y gentil duque de Sexto.

¡Complacencias de familia!

Aseguran que el diputado ministerial Sr. *Chapa* arreglará las disidencias existentes entre los Sres. Villarroya y Capdepon.

Ni con *Chapa*, ni con *chepa*,  
se arreglarán que yo sepa.

Habla *La Correspondencia* de un muchacho que cometió un robo, y escapó á correr.

Querido colega; eso es escribir... á escape.

Sainete nuevo: *A la puerta del Saladero*.  
¿Los nicos se escurren otra vez?

Un colega serio dice que el discurso del Sr. Moret ha sido el digno coronamiento de la política sagastina.

Hay coronas de coronas,  
y unas son más expresivas;  
las hay de laurel, muy monas,  
y las hay de siempre-vivas.

El viernes celebró sesion la Excelentísima Diputacion provincial de Madrid.

Sesion que duró cinco minutos.

¡Buena pareja de baile tiene el Ayuntamiento!

No, señor, digo yo, en nombre de los carreteros.

¡Ea, que no!

¿Pues no se va á crear un impuesto sobre todos los carros que crucen por Madrid?

¿Pues no se quiere que los grandes vehículos paguen en proporcion á la anchura de sus ruedas?

¡He dicho que nó, canastos!  
esto es lo que ver nos queda...  
¿Y Toreno y Balmaseda  
cruzarán libres de gastos?

Dice un diario que mientras habló D. Segismundo, las tribunas estaban reventando de espectadores.

¡Ah! sí; hay escenas que reventan á las tribunas... y al país entero.

¡Don Clandio, que sea enhorabuena!  
¿Conque Su Santidad le ha enviado á usted un retrato?  
¿Conque tambien le ha escrito una carta?  
Comprendo, comprendo. El Papa, digno representante de la caridad cristiana, le dirá á usted... que no se retrata.

Dos antecedentes:

—La discusion del Mensaje lleva ya algunas semanas.

—Se ha hecho fabuloso el consumo de agua de Loeches, que es purgante.

Pues tape V. la segunda noticia con el corchito de la primera.

El día 3 de Noviembre celebran los moros su gran Pascua llamada del *Carnero*.

Algunos cristianitos de por acá, han celebrado el 13 su *Gran Pascua del Oso*; y en recinto moruno, por más señas.

El celeberrimo alcalde de Santander la ha tomado con los periodistas y con los sacerdotes de aquella capital.

Con los primeros, tal vez porque saben gramática.

Con los segundos, quizás porque D. Lino no quiere que allí haya más Dios que él.

¿Y qué hace el Gobierno que no pone á raya á aquel... alcalde suelto?

Lea V. en los *Anuncios* de *La Correspondencia*:

«En esta semana se pondrá en conocimiento del público el precioso *Bálsamo Indio*.»

¡Buena untura para la Academia!

Muchas madres de la patria,  
políticas de aficion,  
de las que van al Congreso  
cuando se da un orador,  
envían á sus doncellas  
para tomar posicion.  
Si hiciera la mayoría  
de los diputados de hoy,  
lo mismo con sus sirvientes,  
enviarles al salon  
para tomar los escaños  
hasta que dieran las dos...  
dígame usted, francamente:  
¿cuándo estaría mejor,  
más en carácter, más limpio,  
más lindo, más *comme il faut*;  
un rato antes, ó despues  
de principiar la sesion?

Las doncellas de las bellas  
van al Congreso antes que ellas,  
y buenos sitios las toman;  
luego las amas asoman...  
y no se ven más doncellas.

*El Progreso* deplora (¡qué atraso!) que haya empleados administrativos ocupados en viajar entre la Península y Cuba, y *verbi gratia*, como diría un gramático de Lillo.

Pues yo lo encuentro muy natural; los que en viajar se ocupan, al fin se mueven. Lo salado sería que los empleados en Cuba nos alieran, *vice-versa*... de Madrid... ni para ir, ni para volver... ¡Y se dan casos!

Dice un diario muy formal, que «con todas las leyes puede haber buenos gobiernos.»

Sí. ¡Y con la del embudo, mejores!

Don Cristino y don Mateo  
comienzan su discreto...

—¿Su señoría sabe jugar al billar?—pregunta el Sanson imberbe.

—¡Que sí sé!—contesta el atacado, pegándose á la banda.—¿No recuerda su señoría que hemos jugado juntos?

—¿Con que sí?—¡Ay! qué gusto.

—¡A carambolas!

El país, interrumpiendo:

—¡Y á palos!

El ilustre presidente del Gobierno dijo el sábado por la tarde que sobre el país habían pesado dos calamidades: los pronunciamientos y las Constituciones...

Otro fusilamiento moral, y á boca de jarro.

¿Eh, mi general?

El arrogante *leader* de la democracia-horbónica, en su comidita de la Alhambra, volvió á comparar á los suyos con las plantas y flores nacientes, que se abren al recibir el primer barrunto del gran habilitado de la luz del Mediodía... (léase sol.)

En los palcos había muchas señoras; y éstas, no sólo aplaudieron, sino que ¡ay! lloraron.

D. Práxedes, ¡precoja V. esas lagrimitas!



El Sr. Posada Herrera aguzó la oreja y se alborotó cuando el Sr. Martos dijo que el rey podía morir como los demás hombres.

Aquí lo del predicador palaciego que, predicando un sermón en presencia de no sé qué monarca, exclamó al describir la agonía del Redentor:

—¡Ah! hermanos míos; ¡todos moriremos!  
Y volviéndose espantado hacia la régia persona, añadió:  
—¡He dicho mal, señor; casi todos moriremos!

Tenemos irregularidades en Cuba.

Estas cosas negras las ha descubierto Rojas.

¿Habrá castigos para los culpables, ó estarán verdes?

La *Integridad* compara la sesión del sábado con un banquete, cuyo menú publica nuestro colega, á saber:

Martos.—Pepinillos en vinagre.

Sagasta.—Sopa de cangrejo. Pastes á la Bechamelle.

Lopez Dominguez.—Ensalada de pimientos.

Castelar.—Leche helada.

Reunion de secciones.—Postres.

Pero á *La Integridad* le ha faltado el mejor plato; perdónese si se lo recordamos:

D. Venancio Gonzalez.—¡Pavo truffé!

SONETO LEIDO EN EL BANQUETE DEMOCRÁTICO-BORBÓNICO DE LA ALHAMBRA.

Al ilustre jefe del partido democrático-dinástico.

Hoy señala la historia ese momento  
en que la lucha decidirse debe,  
al despertar de su letargo breve  
la hermosa libertad con nuevo aliento.

Por ella vibra tu sonoro acento,  
y al evocar su nombre, nos conmueve,  
que no en vano en el siglo diez y nueve  
ella es la luz que irradia el pensamiento.

Conjurado el revuelto torbellino,  
surque la nave el mar, pero de frente,  
sin sombra alguna de temor mezquino.

Tú la conducirás; y el que impaciente  
retroceda ó se aparte del camino,  
hunda en el polvo la cobarde frente.

SONETO ESCRITO EN MI CASA, MIENTRAS SE CELEBRABA EL BANQUETE.

Al mismo caballero.

Hoy señala LA BROMA ese momento  
en que pactarse el contubernio debe;  
y al asomar tu partidillo breve,  
la hermosa libertad pierde el aliento.

El apetito es númer de tu acento,  
y la ansiedad á todos nos conmueve;  
que en el fecundo siglo diez y nueve,  
el turrón nos absorbe el pensamiento.

Tú vienes á embrollar el torbellino;  
pelillos á la mar, ¡jalza! y de frente,  
sin sombra alguna de pudor mezquino.

Tú eres nuestro patron; y el que impaciente  
no se agarre á ta cola en el camino...  
¡hunda en el hambre la cobarde frente!

Al señor conde de Xiquena le da el naipe por descubrir misterios.

Supo que había revendedores de entradas para el Congreso; disfrazó de caballero... particular á un agente de policía, y éste compró un paraíso, digo, un billete de tribuna ¡por cinco nachos! ¿Qué escándalo!

¡Pues no vale tanto un diputado de la mayoría!

Dice *El Constitucional*, diario sagastino que dirige el señor Arroyo, y el cual hubió poco tiempo há de los *Juanillos* de la política: «la verdad es que en España tenemos los mejores oradores del globo, pero en cambio tenemos los peores hombres políticos.»

¡Oído, constitucionales!

Bien hablado: en efecto; nuestros oradores son mares de inspiración, ríos de elocuencia; pero como hombres políticos, toditos son Arroyos.

Aclaremos la cuestión con la Empresa de la Plaza de toros.

Cuando publicamos el número precedente, no había notificación oficial de las tres multas de á mil realitos, á que se refería *El Boletín*. Ahora sí; al empresario D. Rafael Menéndez de la Vega, se le ha dado copia de las órdenes expedidas en 27 de Octubre, más ménos que el domingo 13 de Noviembre.

Y uno de los sinapismos se funda en que dos de los toros lidiados el día 24 del mes anterior, no tenían más que cuatro años. ¡Angelitos! Y pregunta mi curiosidad: ¿qué edad tenían los cuatro bichos de Núñez del Prado, lidiados en Junio, en la corrida de Beneficencia dada por la Diputación?

Pues el certificado pericial canta que los animalitos tenían cuatro añejos. ¿Y se le impuso multa á la Excelentísima corporación? ¡Nones!

Y también digo yo; si fué Lagartijo el cansante de la suspensión de la lidia el día 23, ¿á quién debía tocarle el chinazo? ¿A la Empresa? ¡Bá! Ya sé que si el multazo hubiera caído sobre Rafael, hubieran llovido las recomendaciones, y la autoridad estaría abroncada. Pues remedio al canto, ná, que la pague Don Rafael, que para eso es... tocayo de un mataor que tiene influencias. ¿Es este el bulis?

Dice *El Cronista* que la situación es un manicomio suelto. Si; pero la verdad es que con los conservadores esto era un manicomio... atado.

Una bromista de Madrid nos ha enviado el artículo que va en la nueva sección que para ella hemos abierto.

Damos las gracias: ¿á que ésta no ha llorado en el banquete de la Alhambra?

La empresa de vapores del marqués de Campo ha sido fuertemente multada.

Lo sentimos por el marqués, y nos alegramos por la empresa.

En Miguelurra (Ciudad-Real) están llenos de patatas. La cosecha en Madrid ha sido de calabazas y pepinos.

## COLABORADORAS.

### A SU MAJESTAD LA REINA MAGNOLIA.

(EPÍSTOLA MUJERIL Y REVISTA DE CHISMES.)

#### I

¡Ay, señora y amiga del alma; azul, verde y colorada me veo para cumplir el compromiso que contraí contigo al despedirnos en esa nunca bien ponderada isla de San Balandrán!

Tú, como jefa absoluta de ese repúblico-monárquico país, por la soberana voluntad del pueblo en general y de tus amigos en particular, desear informarte de lo que pasa en el que tiene la honra de haber visto salir de las entrañas de su fecunda tierra, hombres como Alonso Martínez, Lagartijo, Cánovas, Frascuelo, Romero Robledo y Perico Manguelá.

A porrillo tendrías, reina y señora, hombres que se dieran por muy servidos con tenerle al tanto de lo que ocurre por la villa de los osos (porque ya no hay uno sólo); pero puesto que tienes el mal gusto de preferir mi humilde y tosca pluma, procuraré desempeñarme lo mejor que pueda.

Comenzaré por la política al por menor, es decir, por gramos; y si bien es verdad que nada nuevo podré decirte, al ménos sabrás verdades más grandes que el templo de la Almudena, cuando se construya, porque en eso pensamos ahora.

#### II

La Cámara baja, quiero decir, el Congreso, ha estado fosforescente; no lo extrañas; con tanto banquete, cada diputado es una botella de champagne *Cliquet* que se destapa en plena sesión.

La alta Cámara, alcoholizada, reina mía, alcoholizada; es una reunión de sargentos lirones; entre estos dormientes no hay uno que diga «esta boca es mía», y la verdad es que tienen razón, porque el que más y el que ménos tiene la boca embargada al jefe de su partido, y no puede jugarle una mala partida.

Tu amigo Sagasta (y digo tu amigo, porque recuerdo que te era muy simpático cuando tiraba de las greñas á los conservadores) consiguió llevar á la mayoría una manada de diputaditos sin estrenar, llamantes, nuevecitos; pero ¡sabes lo que les sucede? Bien dicen que sal pez chico engulle al grande. Si alguno pretende salirse de la condición de alabardero, que es la que les han señalado, se encuentra con una burlita de las que el hermoso coronel de *húsares* conserva (como buen conservador) de cuando hacía el Tenorio por los montañeses de Sevilla ó por el barrio del Perchel en Málaga.

¿Quieres creer que hay diputado de primeras letras que, con la osadía propia de la inexperiencia y los pocos años, se atreve á dirigir la palabra á los prohombres de la nación, á los consecuentes inquilinos del palacio de la plaza de Cervantes?

Romero, el antiguo pollo, el buen mozo, el simpático, el gracioso, el salado, el remonísimo, cuando se ve aludido por un representante que no es de su *lalla*, contesta con una chuscada, hace reír al auditorio, y el pobre novel tiene que sentarse más corrido que un... Balparda.

Habló García Ruiz, y al decir de un periódico, sus palabras produjeron algunas toses; puede ser que tuviesen pimienta molida ó polvillo de rape.

El Sr. Martos también dijo y desdijo: se le había olvidado la consigna y dió lugar á que tu querido D. Mateo dijese que nunca había sido partidario de la Constitución del 69, y eso que ayudó á construirla; con que, ¿qué sería si no hubiese metido en ella su cucharada?

Dichosa tú, mil veces querida, que riges un país gobernado por mujeres y que, secundada por los heróicos esfuerzos de esa indomable pléyade de sabias políticas, has conseguido doblegar al hombre, jubilandolo sin sueldo.

#### III

Por acá, las señoras arrastramos la misma vida que hace muchos años; hay muy poca variación en nuestras costumbres desde la época en que visitaste la corte de España; ¿te acuerdas?

Pues, como te iba diciendo, nuestra condición es la misma; es verdad que llamamos la atención mucho más que ántes, pero también es cierto que cada día perdemos un poco de pudor, y váyase lo uno por lo otro.

También presenciarnos las luchas parlamentarias, si vemos en perspectiva una agarrada de palabras insultantes, y sobre todo, si tiene que hablar el *nino bonito*, mi tocayo de apellido; pero cuando se discuten presupuestos ó quisicosas de poca importancia, no aportamos por el templo de las leyes, y aun puedo decirte que afoja también la entrada del sexo barbudo. No busques mi nombre entre las asistentes á las tribunas aristocráticas; cuando yo voy al Congreso no consigo llamar la atención hasta el punto de que los periódicos, al dar cuenta de la sesión, interrumpen las frases que ha dicho el orador para anunciar mi entrada; eso se queda para las que van á sacar provecho de las sesiones; yo sólo voy por pasar el tiempo, á ver y criticar.

#### IV

Sé que tienes en tu real teatro una espléndida compañía de ópera que diariamente hace tus delicias y las del público; por acá ni diariamente, ni delicias, ni compañía ni ópera. ¿Quieres más desgracia? no tenemos más que público... y empresa.

En la Comedia se estrenó una titulada *Las ranas pidiendo rey*; no diré que la nueva producción de Larra sea digna del que le dió el sér; pero aun cuando lo fuese, al público que asiste á la Comedia le falta el tiempo para examinarse, hacer guinos y murmurar, y no puede desperdiciarlo en prestar atención á la escena. Si se presentase una actriz con traje deslumbrador, merecería la pena de dirigirla los anteojos; por lo demás, ¡para comedias estamos! cuando nosotras las hacemos originales á cualquier hora, sin necesidad de contrata y sin que el mundo nos apellide cómicas. Te digo, querida Magnolia, que pienso aconsejar al amable Sr. Ducazcal sustituya, la actual compañía con unas cuantas órdenes de espejos, aun cuando no sean de Venecia, y algunos teléfonos para servicio de las nécias y los tontos; aun doblando los precios, tendría abono seguro.

En la Alhambra se estrenó *La justicia del acoso*, drama del Sr. Ferrari. El argumento es por demás vulgar, y la época en que se desarrolla la acción, un poco ingrata para el gusto del día; pero ante los versos y pensamientos de la obra, inclina tu régia cabeza como yo inclino la mía, que, á pesar de no ser régia, se dobla muy pocas veces.

Los actores que ejecutaron *La justicia del acoso*... la ejecución, á excepción de la bella señorita Casado, que se hizo aplaudir calurosamente, cosechando laureles para ella y para el autor. Ambos los merecían.

Al salir del teatro me decía un amigo:

—¿Cuál fué el argumento?

—¿No ha visto V. el drama?—le pregunté.

—Sí; pero me fuí, arrastrado por el poeta, y dejé atrás al dramaturgo.

Es todo lo que puedo comunicarte por hoy con respecto á chismes teatrales; veremos si en estos ocho días hay más tela que cortar: las tijeras, aunque mal afiladas, están listas. ¿Qué mujer no las tiene!

Si ha podido entretenerse un rato y agradarte, se cree dichosa tu fiel servidora y leal amiga

GOLONDRINA ROMERO.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. P. A.—Valencia.—Enterado de la suya del 10.

P. y C.—Cádiz.—Servido y conforme.

J. R.—Badajoz.—Enterado de la suya y conforme con los precios.

J. M.—Oviedo.—Idem idem.

V. G. D.—Guadalajara.—Idem.

A. I. C.—Jara.—Se le remitirán.

M. M. R.—Santander.—Se le enviarán.

D. C.—Tudela.—Servido 25 ejemplares con carta detallada. Conteste.

J. G. T.—Málaga.—Recibidos 36 reales La caricatura será siempre en colores, al cromo. No se pueden alzar los precios establecidos, que son los más baratos en publicaciones de esta clase. Más detalles por tarjeta postal. Gracias por su actividad y ¡viva Málaga la bella!

R. R.—Barcelona.—Recibidos 61 reales. Las caricaturas serán siempre en colores al cromo. Gracias.

D. V. G.—Reinosa.—Recibida libranza 14 pesetas. No tengo noticias de allá. Muchas gracias por su adhesión.

T. S.—Sevilla.—Servidos los 75 ejemplares que pide.

F. D.—Pamplona.—Remitidos los números pedidos. Entérese de mi escuela.

J. M. B.—San Roque.—Servidos 26 ejemplares y carta detallada. Conteste enseguida.

B. C.—Oviedo.—No se admite suscripción por ménos de 6 meses; en provincias cuesta 28 reales. Ha sido una distracción, muy comprensible en quien está tan ocupado como usted, amigo mío. Faltan, pues, 21 reales de vellón: salud.

B. B.—Alcozer.—Servido: cuento con su apoyo.

J. P. C.—Velez-Rubio.—Lo mismo que al anterior.



## ANUNCIO EN SERIO.

**PÉRDIDA.**—Desde la calle de Atocha al Paseo de Recoletos, subiendo por el Prado, se perdió en la tarde del sábado, un medallón de oro, con cadena del mismo metal, y el retrato de un niño.

La persona que lo entregue en la calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha, recibirá,—previas más señas,—una considerable gratificación, además de ser muy agradecida la devolución.

## FIGURAS Y FIGURONES

Colección morrocotuda, piramidal, pistonada, sin mentiras ni ficciones de todas las eminencias accesibles á la crítica, en Bellas Artes, política, en alta Banca y en ciencias. Libro que aquí y en Varsovia no ha conocido rival; producción original de ANGEL MARIA SEGOVIA.

Se dan palizas sin miedo de las cuales no se salva, ni aun el lucero del alba, que no es Alba de Salcedo.

Da esta política tromba sustazos de tomo y lomo, y cada quincena, un tomo que más parece una bomba.

Suscribase usted, ¡Salero! con su nombre ó con pseudónimo; CARRERA DE SAN JERÓNIMO CUARENTA Y NUEVE, TERCERO.

**CENTRO DE CONTRATACION** de fincas, harinas, trigos, y toda negociación que convenga á los amigos.

Se procura que ellos se armen y hagan pronto capital; vaya usted: calle del CARMEN veinticuatro, principal.



Maquinitas de coser, que solas saben hacer con misteriosos registros, camisas para ministros, y otras gentes del poder. Credenciales á porrillo; actas de elección completa con mucho almidón de brillo; carteras sin dobladillo y fajitas de cadeneta.

Las señoritas formales, pueden comprar buenos tipos, por dos duros mensuales en partidas semanales, sin gabelas ni anticipos.

## R. BARCIA

FOTOGRAFO CON EJERCICIO DE S. M. EL REY  
(Y DEL DIRECTOR DE LA BROMA)

Calle de Sevilla, núm. , encima del café Suizo.

## PRUEBE USTED.

De Belmonte nuevo vino, nuevo vino de BELMONTE, descendiente de aquel néctar que tragelaban los dioses... ¡Salud, tono, economía! y ofrecen sus productores que todo el que lo consume deja al punto de ser pobre. Pásese usted por la tienda, número DIEZ, BORDADORES.

## COMPETENCIA DE CALENDARIOS

## EL ZARAGOZANO EN 1882

## CALENDARIO

DE

## DON JOAQUIN YAGÜE

ANTIGUO Y ÚNICO VERDADERO ZARAGOZANO

Millar, 120 rs., acompañando su valor al autor, Madrid.

No confundirlo con los imitadores y plagiarios.

## PELUQUERIA DE MANUEL

(Carrera de San Jerónimo, 14)

Se afeita, no se corta; se compone al más loco la cabeza; y, lo que más importa, se sirve con agrado y con limpieza. A este establecimiento no van más que personas de talento.

## CAFÉ Y RESTAURANT INGLÉS

en la calle de Sevilla establecimiento que es el modelo de la villa.

Vino y manjares diuréticos, de resultados brillantes: se cura á todos los éticos... y se engorda á los ccsantes.

Ya sabe la corte toda que las gentes distinguidas, le hacen *restaurant* de moda para las grandes comidas. Y un señor del Ampurdán que vino como un cordel, fué un mes á este restaurant y está ya como un tonel.

## RELOJERIA-MODELO

de DON FRANCISCO SIGILIA, calle de Preciados, trece, á Capellanes esquina.

Las máquinas descompuestas las pone *al pelo* enseguida, y á quien se le rompe un muelle, caballero ó señorita, se lo arregla Don Francisco con singular maestría.

## ¡LUZ PARA LOS POBRES, LUZ!

¡Guerra al obligado ayuno! En el número VEINTIUNO de la calle de la Cruz.

GRAN CAJA DE IMPOSICIONES que á todos saca da apuros, las pesetas paren duros, y los duros dan doblones.

Fuertes intereses cobra cualquier persona que venga, y que en el bolsillo tenga algunos reales de sobra.

Esta CAJA excepcional ya con oro, ya con cobre, acepta, por bien del pobre, todo negocio legal.

¡Españoles! á luchar contra la airada pobreza: ¡Economía es riqueza, y riqueza es bienestar!

## ALBERICH HERMANOS

4 FLORA 4

## PURO Y EXQUISITO VINO DE MESA

## CEPA DE MACON

de Francisco Gil, de Reus, y vinos generosos y licores nacionales y extranjeros de clase superior.

El vino *Cepa de Macon* se vende en casa Prast (Arenal), Arana (Preciados) y en todos los restaurants y principales tiendas.

Medalla de oro.—París, 1878.

4 FLORA 4

Todo el que bebe este vino de la *Cepa de Macon*, si está pobre y sin destino toma dulce inspiración.

Y aunque sufra pena negra siempre alegre se mantiene, y vé divina á su suegra, si por desgracia la tiene.

Imp. de F. Coo y D. de Val, San Juan, 65

## LA BROMA

¡40.000 PROSPECTOS-CARICATURAS al cromo en cinco colores.—Edición para el AÑO-NUEVO!

## PRECIOS Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses. En Madrid, seis meses 24 reales. En provincias, idem id., 28 id. En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.

—No se sirve suscripción que no esté pagada.  
—Ni se regalan ejemplares á los amigos.

—Las personas que deseen obtener la EDICION DE NAVIDAD, de un nuevo y hermoso PROSPECTO ILUSTRADO Á CINCO COLORES, para informarse bien del carácter del periódico, pueden pedir cuantos ejemplares quieran tener y conservar. Los enviaremos *gratis* y con muchísima finura.

ÚLTIMAS NOTAS. Los anuncios en prosa ó verso se arreglarán con el Administrador; advirtiéndose que este periódico no tiene agentes, sócios, delegados ni representantes para nada.

—Los números de cuatro páginas (es decir, como la mitad del presente) alternarán con los que tengan cuatro hojas y dos ó más grabados: aquellos se cotizarán ¡á 10 céntimos de peseta! Y, ¡vamos viviendo!

—Para más pormenores (que maldita la falta que hacen) diríjase Vd. al

Director de LA BROMA.

Calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha.

MADRID.